

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN FÉLIX, MÁRTIR EN CATALUÑA.

Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum. (I Reg. II, 30).

A cualquiera que me diere gloria á mi, yo se la daré á él.

1. Un justo á quien..., un héroe cuya fe..., este es el inmortal san Félix... Sábio, pero no segun la carne, emprende...; fuerte, pero no segun... Intrépido sin cobardía... Afortunado en...
2. Idea y division de este discurso...

Primera reflexion: Félix hace triunfar la Religion de los insultos de sus enemigos.

3. No el lustre de su descendencia, sino sus obras formarán el panegírico de nuestro Santo...
4. Lastimoso estado de Cataluña en tiempo de... Pero alégrate, Religion santa, ... *Fili tui de longe venient...*
5. Conociendo sus necesidades, Félix sale de Cesarea para Cataluña... *Vas electionis est mihi iste*, etc. Nada es capaz de entibiar su celo... Afortunada Cataluña, tú vas á... *Inturbabitur sublimitas*, etc., *et idola*, etc.
6. Llega á Barcelona y pasa á Empurias... Sus trabajos apostólicos... *Populus qui ambulabat in*, etc. Con razon es llamado doctor de Gerona..., profeta de Empurias..., apóstol de la Religion...
7. El celo de Félix hizo frente á la persecucion... Edictos sanguinarios de Rufino... Ó prevaricar, ó morir, tal es la alternativa... Ó sacrificar á los ídolos, ó morir sin remedio, este es el dilema que... ¡Qué conflicto!... Conducta generosa y valerosa de Félix... ¡Oh heroísmo!... La víctima está pronta para el sacrificio...

Segunda reflexion: La Religion hace triunfar á Félix de los insultos de sus contrarios.

8. Palabras de san Agustin... Rufino, pronto verás á Félix triunfante...

9. Nuestro Santo es azotado, arrastrado... El Señor hace que en sus tormentos triunfe... *Cum ipso sum in*, etc. Un Ángel le cura todas sus llagas: *Tangens omnia*, etc.

10. ¡Qué satisfaccion para Félix!... ¡Cuán gustoso sufrirá el martirio, siendo...?

11. Tormentos que padece... Favores que recibe... Rufino á pesar de los prodigios que está viendo permanece obstinado... Aquellos encienden mas su furor... Félix muere á la violencia del cuchillo... En la efusion de su sangre consiste su triunfo... Su alma vuela al cielo, y toda la corte celestial...

12. Félix vivirá en su sepulcro...; vivirá en un crecido número de...; vivirá en los obsequios de... en la..., en...

13. Justos son, pues, los homenajes que... Palabras notables de san Cipriano... Pero nosotros *volumus gaudere cum Sanctis et*, etc. ¡Necios! ¡cómo podremos ser...? Ea, pues, os diré con el Crisóstomo, no mireis lo amargo de lo presente; fijad los ojos en...

SERMON

DE

SAN FÉLIX, MÁRTIR EN CATALUÑA.

Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum. (I Reg. II, 30).

A cualquiera que me diere gloria á mí, yo se la daré á él.

1. Un justo á quien dirigió Dios por las sendas de la virtud, é instruyó en la ciencia de los Santos, un héroe cuya fe lo transforma en Abrahan, cuya obediencia no es inferior á la de Isaac, cuyo celo es superior al de Matatías, cuyos progresos rebajan el lustre de Eliseo, un ilustre campeón que, heredando con la vida la fortaleza, burló la impiedad, entronizó la fe, levantó el estandarte de la Cruz sobre las ruinas del gentilismo; este es el inmortal san Félix, objeto de estos sérios aparatos y norte de mi panegírico. Sábio, pero no segun la carne, emprende la ciencia de la Religion para fortalecerse en la ciencia de los escogidos; fuerte, pero no segun el espíritu del mundo, descubre el vicio y le ataca, observa los escándalos y los combate, advierte las intrigas y las aclara, nota la falsedad y la confunde, observa la irreligion y la combate, la aniquila. Intrépido sin cobardía, burla el sistema de la incredulidad, y empuñando las armas de la justicia hace triunfar la Religion de los insultos de sus enemigos. Afortunado en sus triunfos é intrépido en sus combates, triunfa por la Religion de los esfuerzos impíos: *Quicumque*, etc.

2. Esta es, esclarecidos devotos, la idea que trazará el elogio de un Santo que solo pronunciar su nombre es acabar su panegírico. Félix hace triunfar la Religion de los insultos de sus enemigos: primera parte. La Religion hace triunfar á Félix de los insultos de sus contrarios: segunda parte. Para el feliz acierto, etc.: *Ave María*.

Primera reflexion: Félix hace triunfar la Religion de los insultos de sus enemigos.

3. Te engañas, amado auditorio, si piensas será el lustre de la descendencia el preliminar de mi panegírico. No debe vestir colores ajenos el que sobrado abunda de los propios. Surtido de una alma buena como Job, sus mismas obras formarán su panegírico. La ciudad Sicilitana respetará la antigüedad de la familia de Félix. Cesarea de Mauritania encomiará la sabiduría de este jóven Samuel, y la Religion comenzará su triunfo por el celo del nuevo Apóstol. Su energía proporciona nuevos adoradores, y extermina los contrarios.

4. La ignorancia de la Religion habia engolfado á Cataluña en un caos de tinieblas; la mayor parte de sus provincias dedicaban sus obsequios á un Dios desconocido, como los atenienses, sin tener un Pablo que les intimase la verdad. Con la vida heredaban los hijos la supersticion, y la Religion santa era desconocida de los suyos. Baal aumentaba su imperio, y la vanidad de Diocleciano prometia las mas fatales reliquias. ¡Gran Dios! ¿una tierra que regó vuestra sangre ha de quedar sumergida en el error, porque no hay quien los conduzca al camino de la ley? *Quia nemo nos conduxit?* Regocijaos, cielos, alégrate, Religion santa, tus hijos vendrán de lejos á defender tu autoridad y hacer respetable tu imperio: *Filii tui de longe venient.*

5. La necesidad de España cunde hasta Cesarea. Félix no ignora que la falta de apóstoles hace desconocida la Religion; animado de un celo que le devora como al Profeta, medita, delibera, marcha para Cataluña. ¿Qué haces, jóven intrépido? ¿Es posible cambies las comodidades de la poblacion con los rigores de un dilatado viaje, la quietud doméstica con lo fatigoso de los montes? ¡Mundo carnal! ¿no lo entiendes? Las fatigas son dulces céfiros para los verdaderos hijos de la Religion. Félix es el vaso de eleccion que ha detenido el Señor para llevar su nombre en medio de las naciones: *Vas electionis est mihi iste ut portet nomen meum coram gentibus.* Los vínculos de la patria no retardaron la fidelidad de Abrahan; tampoco impiden la generosidad de Félix. Lo angosto de los caminos, lo áspero de los montes, lo penoso de un viaje apostólico, no entibian la resolucion de nuestro Santo. Padre, madre, todos los respetos de la carne no estorban el sacrificio de los discípulos de

Cristo; tampoco suspenden la generosidad del que debe ser el maestro de la ley, sin otro interés que el de moralizar la grey del Señor: ya se desprende de la tranquilidad, emprende la mortificación de Jesús, y se dirige á Cataluña. Afortunada provincia, tú vas á regenerarte con la venida del Elías del siglo IV; á su aspecto se aniquilará el orgullo de los poderosos: *Inturbabitur sublimitas hominum*, y los ídolos de Baal quedarán destronados: *Et idola penitus conterentur*.

6. Barcelona es el primer teatro de su apostolado, y Empurias el norte de su mision; ahí vuelto todo para todos, como el Apóstol, á unos instruye, á otros catequiza, á todos abriga bajo el manto de la Cruz. El pueblo que estaba sentado á las sombras de la muerte, ve ya la luz de la verdadera vida: *Populus qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam*. Como la palabra divina en boca de un Apóstol hace prodigios, segun san Agustin, la voz de Félix convierte en hijos de Abraham los duros mármoles, y da espíritu de vida, como Ezequiel, á los huesos descarnados. Mas feliz que Pedro, bautiza en un día millones de personas; mas afortunado que Pablo, alista pueblos enteros al gremio de su religion. Irreprensible en su conducta, doctor en su ciencia, distinguido en su reputacion, cualidades que exige de un ministro san Pablo, derriba el becerro de las pasiones, rasga el velo de la preocupacion, reúne á la Religion un sinnúmero de adoradores. Los pueblos despiertan del letargo en que yacian, y, persuadidos de la energía del nuevo Bautista, le veneran como doctor, le panegirizan como apóstol, le encomian como profeta. Con justicia es llamado doctor de Gerona, pues es el que enseñó la ley á los miserables gerundenses; profeta de Empurias, pues los reunió á la felicidad cristiana; apóstol de la Religion, pues para su defensa no duda exponer la propia vida.

7. ¡Santos cielos! ¡qué dilatado campo se me ofrece! El celo de Félix va á ser probado por la persecucion mas sangrienta. Rufino, satélite de la impiedad, alfanje del Cristianismo, martillo de la Religion, penetra los muros de Cataluña. Edictos escandalosos, sentencias incuas, decretos sanguinarios, ved ahí los preliminares de su impío apostolado. Con tan bárbaros aparatos el Cristianismo llora, la piedad desmaya, y la Religion pierde sus adoradores, si un nuevo apóstol no les enseña el camino de la verdad. El moderno Acab ha fulminado anatemas. Ó prevaricar, ó morir, este es su idioma. ¡Santo Dios! ¿No habrá un Elías que empeñe su celo en defensa de la ley? La Religion tuvo contrarios, pero no le faltaron

apologistas. Félix enseñó el camino de destruir la idolatría; él mismo manifestará el método de vencer á los idólatras. Una prision rigurosa es el primer ensayo del decreto de Rufino, y el primer golpe de Félix. Ó sacrificar á los ídolos, ó perecer sin remedio; este es el amargo dilema que se le propone. ¡Qué conflicto! Si resiste, tiene segura la muerte; si sacrifica, falta á la fidelidad; si profesa la fe, ve el patíbulo que amenaza; si rehusa, no cumple los deberes de la caridad; si llama... ¿por qué me detengo en alternativas, cuando nuestro Santo está dispuesto á dar la vida por la fe? Poderoso en obras y palabras, animado de una fuerza superior, ensalza la gloria del Crucificado, patentiza la vanidad de los ídolos que fabricó la bajeza, provoca la furiosidad de un enemigo insultante. Superior á las amenazas, cobra á proporcion del peligro mas vigor, á proporcion de los insultos mas coraje, á proporcion de la crueldad mas espíritu de venganza. ¡Oh heroismo! ¡oh celo para vindicar la gloria del Señor! Matatías junta un ejército respetable para acabar con los satélites de Antíoco y Demetrio. Félix solo con la fuerza de sus palabras se opone á los satélites de Daciano; Gedeon á lo menos con trescientos soldados emprende la defensa de la ley; nuestro Santo, sin otras armas que la cruz, emprende la defensa de la Religion. ¡Heroismo bárbaro! en vano intentas amortiguar la constancia de Félix: la víctima esta pronta para el sacrificio; ella por su intrepidez hizo triunfar la Religion.

Segunda reflexion: La Religion hace triunfar á Félix de los insultos de sus contrarios.

8. La impiedad no cede á impulsos de un discurso cristiano; la voz de un héroe dispuesto á sacrificar su vida para defender la Religion extinguiria, dice san Agustin, el furor de quien no abrigara un corazon adiamantado; la firmeza de Félix hubiera detenido el brazo vengador de Rufino, si este hubiera sido menos inhumano; pero como la impiedad tiene por delito el ser fiel, cobra este mas vigor, mas venganza, mas crueldad. ¡Necio! pronto verás á Félix triunfante por el espíritu de la Religion...

9. Una crueldad inaudita descargó sobre los delicados miembros de Félix una récia lluvia de azotes; tan impíos los ejecutores como el legislador, despedazan un cuerpo que era, segun san Pablo, el templo de Dios vivo. ¡Qué espectáculo, amados oyentes, ver á nuestro Santo dilacerado á fuerza de innumerables azotes, debili-

tado á fuerza de un riguroso ayuno! Arrastrado por las calles de la ciudad, su cuerpo no presentaba un ápice sano desde la planta del pié al cenit de la cabeza. ¡Santo Dios! Vos premiais los sacrificios de este Abrahan de la ley de gracia. Preparaos, amados oyentes, para ver en los tormentos mismos el mas señalado triunfo. El Señor va á sacarlo del caos de la tribulacion, y glorificarlo en el triunfo: *Cum ipso sum in tribulatione*. El Ángel, nuncio de la Trinidad, se presenta á nuestro invicto Atleta no solo para consolarle como á Job, no para acompañarle como á Tobías, no para soltarle las cadenas como á Pedro, sino para confortarle, librarle del ímpetu de los tiranos, y curarle enteramente sus llagas: *Tangens omnia membra ejus, sanata sunt illius vulnera corporis ejus*.

10. Amados oyentes, ¡qué satisfaccion para un verdadero atleta de Cristo! Del cielo le viene el remedio, de la eternidad el amparo, de la omnipotencia la repentina curacion; ¿cuán gustoso sufrirá el martirio, siendo el Altísimo el que lo conforta y anima?

11. Que rasguen sus carnes con garfios de hierro, que le tengan colgado cabeza abajo su sagrado cuerpo desde Tercia al anocheecer, Félix no percibirá el dolor, se abismará de contento, el cielo será su consuelo, una luz brillante convertirá la oscuridad de la noche en la brillantez del dia, una angélica armonía trocará lo pavoroso de la cárcel en un cielo compendiado. Las guardias enemigas garantizarán el triunfo, pero Rufino no menguará en su impiedad. Verá que la Omnipotencia rompe las cadenas que esposaban las manos de Félix, que pasea el mar como si fuera tierra firme, que vuelve intacto á la ribera por mas que le hubiese sumergido la impiedad al profundo del océano; verá... pero ¿qué ha de ver un hombre cegado por una preocupacion sin límites? Los prodigios del cielo encienden mas su furor, él logra la muerte de Félix, y con ella su propia confusion. Uñas de hierro despedazarán las carnes hasta los huesos, y un martirio cruel sellará los preciosos dias de nuestro Santo. Glorioso Atleta, vuestra constancia va á ser probada al último crisol. No temais, os dice el Salvador, á los que solo pueden acabar con vuestro cuerpo. ¿Qué ha de temer, amados oyentes, si solo Cristo es su vida, y el morir su ganancia? ¿qué ha de amedrentarse, si en la efusion de su sangre empieza su principal triunfo? Él mismo sentencia, los soldados ejecutan; Félix ha muerto á la violencia del cuchillo... Muerte feliz, no me arrebatéis, yo veo volar su alma hácia el cielo; yo contemplo como se abren las puertas eternas, como entonan cánticos famosos los coros angélicos, como

los Apóstoles le ansian á su compañía, como el Padre le bendice, el Hijo le aplaude, el Espíritu Santo le encomia, toda la Trinidad le corona; ya veo que da un salto del tiempo á la eternidad...

12. Vivirá en su sepulcro inmortal visitado de los extranjeros, obsequiado de los vecinos, panegirizado de todo el globo; vivirá en un crecido número de iglesias dedicadas á su culto, en un numeroso catálogo de escritores empeñados en su elogio, en un número sin número de dádivas que immortalizan su fama. Vivirá en los obsequios de Recaveda rendido á su presencia consagrándole su soberanía, ofreciéndole en obsequiosa dádiva la corona de oro que ceñía sus reales sienes; vivirá en los obsequios con que esta poblacion solemniza la fiesta de su Titular, en la confianza en que viven de su proteccion, y en los muchos héroes que les ha proporcionado su patrocinio; vivirá para que sepa todo el mundo que si Félix hizo triunfar la Religion, etc.

13. Justos son, pues, los homenajes que rindes á tu Patron, amado pueblo. Sentado en el trono de gloria no rehusará los ruegos que le diriges desde este valle de lágrimas. La proteccion que ha dispensado en épocas menos críticas no la limitará en la presente. Pero yo os exhorto con san Cipriano á que imiteis la fidelidad del mismo Mártir que honrais con complacencia en su triunfo: *Beatissimum martyrem ut sectemini opto pariter et exhortor*. Nosotros queremos disfrutar el premio sin sufrir las tribulaciones del mundo: *Volumus gaudere cum Sanctis, et tribulationem mundi nolumus sustinere cum ipsis*. Amantes de la prosperidad, deseamos coger las rosas sin pasar por las espinas. La idea de una tribulacion momentánea nos amedrenta y espanta. ¡Necios! sin ser compañeros de la tribulacion, ¿cómo podréis serlo del consuelo? Ea, pues, os diré con san Juan Crisóstomo, no mireis lo amargo de lo presente; fijad los ojos en los bienes que os esperan; no en las penas, sino en los premios; no en los trabajos, sino en las coronas; no en los sudores, sino en las recompensas; no en el fuego que devora, sino en el remedio prometido; no en los verdugos que rodean, sino en Jesucristo que debe juzgarnos. Sea la animosidad vuestro carácter, y el cielo será vuestra recompensa eterna. Amen.